



PRIMERA SEMANA

La vida y dignidad de la persona humana

Mientras la Iglesia celebra la resurrección de Cristo en la Pascua, Jesús nos recuerda en su Palabra: “Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia” (Juan 10, 10). El amor de Dios por cada persona es una enseñanza fundamental de nuestra fe, y nuestra respuesta a este amor es cómo vivimos como cristianos en el mundo moderno. Durante las siete semanas de la temporada de Pascua, únense a esta experiencia de aprendizaje sobre los siete temas de la Doctrina Social de la Iglesia (también conocida en los Estados Unidos como la Enseñanza Social Católica), que ofrecen sabiduría sobre la construcción de una sociedad justa y la vida de santidad en medio de los desafíos del mundo moderno.

“El mundo existe para todos, porque todos los seres humanos nacemos en esta tierra con la misma dignidad. Las diferencias de color, religión, capacidades, lugar de nacimiento, lugar de residencia y tantas otras no pueden anteponerse o utilizarse para justificar los privilegios de unos sobre los derechos de todos.”

Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, n. 118

La Escritura

“Y creó Dios al hombre a su imagen;
a imagen suya lo creó;
hombre y mujer los creó”.

Génesis 1, 27

La Tradición

“Toda vida humana, desde el momento de la concepción hasta la muerte, es sagrada, pues la persona humana ha sido amada por sí misma a imagen y semejanza del Dios vivo y santo”.

Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2319

La Doctrina Social de la Iglesia en acción



La USCCB aboga por políticas que protejan a los pobres y más vulnerables a través de programas sociales. Para más información, visiten el sitio web: usccb.org/sjp.



Organizaciones sin fines de lucro como las agencias de Caridades Católicas y la Sociedad de San Vicente de Paúl responden a necesidades como la vivienda, la alimentación y la sanidad hoy en día.

Oración por la vida y la dignidad

Dios eterno, creador y sustentador de la vida, bendícenos con la valentía de defender toda vida desde la concepción hasta la muerte natural. Bendícenos con la fuerza de respetar a todos los pueblos desde el este al oeste y del norte al sur, para que podamos realmente seguir el llamado de Jesús de ser prójimos. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo. Amén.